

“La identidad latinoamericana y el papel del estado en los procesos de reproducción cultural a través de la Educación”

Lic. Mabel Alicia Vanin

**Facultad de Ciencias Políticas y
Sociales**

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO

Mail: mabelvanin@yahoo.com.ar

**Mesa Temática: El campo de los
estudios Latinoamericanos: debates,
temas y problemas comunes en
suelo nuestroamericano.**

Disciplinas Sociología

PALABRAS CLAVE: Identidad, Ideario, Unión, Latinoamérica, Integración, Educación.

RESUMEN:

Esta investigación intenta dilucidar si el Ideario Americanista, entiéndase como el conjunto de ideas, principios y sustentos teóricos que movilizaron la Gesta Independentista de Sur América y Cuba, está presente en los contenidos curriculares de la enseñanza media de Perú, Argentina y Chile, y cómo es considerado por parte de los educadores de nivel secundario de éstas naciones. Es un intento por responder como son tratados los conceptos de integración e identidad Latinoamericana en estos países.

Dos ejes temáticos estructuran la ponencia: El primero trata el “Ideario Americanista” con el aporte teórico que hicieron tres grandes gestores de la independencia : Simón Bolívar, José de San Martín y José Martí, sus cartas, discursos, publicaciones. Sus coincidencias e ideas complementarias en torno a los temas de: La Unión y la Integración, la Identidad Americana, sobre Federación y Conducción Política, Educación y Libertad.

El segundo refiere específicamente a la “Identidad Latinoamericana”, cómo se fue desarrollando desde las épocas pre-hispánica, revolucionarias y de construcciones nacionales. Cómo los proyectos nacionales disputaron su hegemonía en el siglo XIX, a través de políticas homogeneizantes de la población en detrimento de una configuración que abarcara todo el bloque continental e insular de la América Latina. El siglo XX donde el tema de la latinoamericanidad renacerá o se apagará al ritmo de los vaivenes políticos e ideológicos. Cómo el siglo XXI se presenta como un desafío con varios proyectos de cooperación, pero en permanente conflictos con los grandes centros de poder que se cierran cada vez más sobre sus propios intereses.

Desde una visión general, sin la generación previa de hipótesis, sino partiendo del conocimiento teórico más el aporte de las entrevistas, se fue diseñando un conocimiento nuevo, generando nuevas categorías de análisis. Dando como resultado un conocimiento válido y promisorio no sólo sobre la presencia del pensamiento americanista y la vigencia de una identidad supra-nacional, sino la percepción de los docentes sobre la potencialidad de este ideario en la conformación de un sentimiento latinoamericano.

INTRODUCCIÓN

Los años de vida en una zona agrícola receptora de una gran inmigración limítrofe como es Luján de Cuyo y algunos viajes por la región y sobre todo a la República de Chile, me han permitido percibir cierta frialdad (en el mejor de los casos) y a veces

declarado rechazo por el “otro” cuando se trata del extranjero latinoamericano, el bolita, el peruano ladrón, el chileno agrandado o el argentino “de lote”, que manifiesta, más allá de una falta de educación, un verdadero sentido despectivo que se agranda y masifica cuando de espectáculos deportivos se trata.

Pero... ¿qué había pasado? ¿Dónde quedó ese sentimiento de hermandad y empatía por la región que tanto se manifestaron en las décadas del 60 y 70 a través de la literatura, las expresiones artísticas y los procesos migratorios que por razones económicas o políticas se registraron en esos años? La necesidad de dar respuesta a estas preguntas nos remitió al ideario independentista de Bolívar, San Martín y Martí como un punto de unión y encuentro en nuestras historias, y la posibilidad de que a través de su desvelamiento pudiera reencontrar a nuestras naciones en un camino de armonía y de verdadera empatía y aceptación de sus pueblos.

Este trabajo es un esfuerzo por darle respuesta a esa pregunta a través de un recorrido por los dos capítulos que lo conforman. Encontrarán en el primero, dedicado al “Ideario Americanista”, un recorrido por su pensamiento en los aspectos más relevantes para este trabajo como son el tema de la Unión y la Integración, sobre Federación y Conducción Política y finalmente sus aportes sobre el tema de la Educación y la Libertad, para terminar con el análisis sobre las entrevistas a, cómo están tratados estos temas en la educación secundaria y sus opiniones sobre la vigencia o no de este pensamiento.

El Segundo capítulo se refiere a la “Identidad Latinoamericana”, siendo la identidad de los pueblos el nodo de este capítulo y cómo se fue desarrollando desde la época prehispánica, los períodos revolucionarios y de construcciones nacionales. En este punto advertimos los diversos proyectos nacionales que disputaron su hegemonía en el siglo XIX, los conflictos, resoluciones y consecuencias y cómo los proyectos civilizatorios y nacionalistas a través de políticas homogeneizantes y disciplinarias harán de sus respectivas naciones cotos cerrados e impermeables a toda influencia o contacto con lo nativo, autóctono y latinoamericano. Luego haremos un recorrido por el siglo XX con sus ambivalencias y alternancias políticas e ideológicas, donde el tema de la latinoamericanidad renacerá o se apagará al ritmo de los avatares políticos y sociales que cristalizará durante las últimas décadas con la creación de organizaciones supranacionales regionales. El siglo XXI se presenta como un desafío para las nuevas generaciones con numerosos proyectos gubernamentales de cooperación, aquí haremos especial hincapié en la percepción de los entrevistados sobre la temática de los nacionalismos y cómo la valoración y la enseñanza del ideario americanista puede influir positivamente en la construcción de una identidad más solidaria y abierta.

MARCO TEÓRICO

El marco teórico de este trabajo tiene como principales referentes a los Americanistas que hoy nos convocan, Bolívar, San Martín y Martí, porque consideramos que son portadores de un pensamiento maduro y elaborado, que supieron hacer una síntesis de su formación ilustrada y russoniana con el aporte de otros americanos que les precedieron y que dio como resultado un pensamiento maduro, fruto de sus experiencias y el conocimiento de sus pueblos. El Americanista es un pensamiento verdaderamente singular, mestizo o criollo podríamos decir, que no sólo supo convocar a tantos hombres en tiempos independentistas sino que previeron y alertaron sobre las consecuencias negativas que acaecerían de seguir desunidos.

Para el aspecto pedagógico serán los aportes de Adriana Piggros y Susana José, con su visión crítica sobre la pedagogía de América Latina, que nos permitirá acercarnos a los Sistemas Educativos Centrales de Enseñanza a través de los cuales se irá configurando una educación normalista y homogeneizante desde los tiempos de Organización Nacional hasta nuestros días. Además nos propusimos considerar si estos sistemas siguen siendo o pueden ser conformadores de una identidad nacional o supranacional, de acuerdo al marco teórico que nos brinda Daniel Mato y su obra “Identidades Nacionales en tiempos de globalización” para la región, y también la obra de Devés Valdés que hace un recorrido sobre la influencia que han tenido las corrientes internacionalista y latinoamericanas en el pensamiento y devenir económico de Latinoamérica desde el siglo XIX hasta nuestros días.

Pierre Bourdieu y Michael Foucault nos permitirán comprender desde la sociología cómo las relaciones de poder han ido creando un sujeto nacional, a veces poco integrado aún al interior de sus propios países, y la posibilidad de pensar en un constructo supranacional. Para terminar con el aporte de Ernesto Sábato que nos invita a resistir, a pensar y soñar una sociedad mejor, fundada en los valores de la juventud y la esperanza.

MARCO METODOLÓGICO

Dada la naturaleza de este trabajo, hemos creído conveniente la utilización del paradigma cualitativo ya que nuestro principal objetivo ha sido el concepto de “integración” en los contenidos educativos principalmente cómo están abordados en las aulas. Nos interesa entender cómo son vistos e interpretados desde los actores, en este caso los profesores de ciencias sociales, el pensamiento Americanista. Desde una visión general, sin generación previa de hipótesis, sino partiendo de un conocimiento general de la situación, fue con el aporte de las entrevistas como se ha ido diseñando un conocimiento que ha integrado las nociones teóricas previamente seleccionadas con los aportes de las nuevas categorías de análisis generadas por nuestros actores, sustantivas y formales.

Al partir de los datos para desarrollar el concepto y flexible porque comienza con interrogatorio vagamente formulados, se va desarrollado una teoría inductiva que ve al actor y escenario holísticamente en su contexto, teniendo en cuenta sus prácticas presente, en este caso pedagógicas, permitiendo también un recorrido en sus historias de vida como docente, cuando el entrevistado lo ha visto necesario.

Se han considerado valiosas todas las perspectivas aún aquellas que aportan datos negativos y hemos tenido en cuenta la valoración de la vida social de nuestros informantes. Nos hemos preocupado por lograr la mayor validez estrechando la relación entre los datos y lo que nos dicen sobre el mundo empírico, en un permanente trabajo de comparación y constatación entre los dichos y los documentos curriculares. Se ha hecho hincapiés a los criterios de validez narrativos y experienciales por sobre los cuantitativos o informacionales.

Dada la ubicación territorial de nuestros informantes y las características de la investigación utilizamos entrevistas individuales, a través de un cuestionario, para lo cual fue fundamental la utilización de la Web dada la ubicación física de nuestros entrevistados: docentes de la Enseñanza Media de Perú, Chile y Argentina. Esta tarea significó un laborioso proceso de búsqueda a través de innumerables páginas como: Profesores y Estudiantes de Historia- Chile, Estudiantes de Latinoamérica, Materiales Pedagógicos Historia, un grupo cerrado de docentes de historia de Chile, y La Asociación Latinoamericana de Sociología. Para otros contactos fue necesaria la intermediación de amigos y familiares, como en el caso de Angélica, Julio profesor de Ciencias Sociales de Tartagal, Salta, desde Río Negro a través de una compañera socióloga y de Mendoza con la colaboración de profesores secundarios y universitarios.

La entrevista contó con 5 preguntas que se fueron desarrollando desde la perspectiva de identidad de los alumnos, su opinión sobre la posible tensión entre la identidad nacional y la latinoamericana, cómo abordan los contenidos curriculares referidos a la unión latinoamericana. También preguntamos sobre la opinión de incorporar o incrementar el ideario Americanista y cómo afectaría la percepción de sus alumnos esta posibilidad, por último los recursos utilizados en sus prácticas áulicas con respecto a estos temas. En total contamos con 10 entrevistas completas: 2 de Perú, 3 de Chile y 5 de Argentina.

El otro aspecto fundamental para esta investigación fue la lectura de los documentos curriculares nacionales de la Educación Media en el Área de Ciencias Social, los que también se consiguieron a través de la Web y de las páginas oficiales de los Ministerios de Educación respectivos.

En el final de nuestro trabajo encontraremos las conclusiones que intentan dar respuestas a las innumerables preguntas originarias y las que fueron naciendo de la

interacción con nuestros referentes, los que nos precedieron y los actuales, a los cuales los unen muchas más cosas de las que habíamos sospechado.

CAPITULO I

“IDEARIO AMERICANISTA”

“... mas todavía nos falta poner el fundamento del pacto social, que debe formar de este mundo una nación de Repúblicas”

Simón Bolívar

Carta de Guayaquil a Bernardo O’Higgins, 08-01-1822

Más que destacar las gestas y los hechos históricos por los que se destacaron Bolívar, San Martín y Martí, queremos enfatizar el ideario que cimentó tan magníficas obras. Lo vemos presente no sólo en el virtuosismo y la férrea voluntad personal de nuestros hombres, que les permitió liderar la emancipación un Continente, sino también en la forma de comprender el contexto local y mundial en el que vivieron.

Hombres del siglo XIX y educados bajo los cánones de la época, la influencia del pensamiento ilustrado, la Declaración de los Derechos del Hombre de la Revolución Francesa y de la Independencia Norteamericana, estarán sin duda nutridos de un pensamiento propio, nacido en las colonias españolas en América, de sus resistencias, de sus propias vivencias y de una actitud crítica y preclara al evaluar y considerar las características propias de los hombres y los pueblos americanos.

¿Qué imaginario, qué representaciones tenían para sus Patrias? La respuesta a esta pregunta será el desafío que tomamos con este trabajo, convencidos que ese ideario no ha terminado aún de germinar y tiene mucho para dar a las nuevas generaciones de jóvenes que se enfrentan a un mundo cada vez más convulsionado.

IDEARIO AMERICANISTA

a- Sobre la Unión e Integración

Cuando nuestro continente se prestaba a cumplir con 300 años de ignominiosa esclavitud y servidumbre por parte de sus conquistadores, nacían en las Colonias Americanas las primeras ideas de libertad y autonomía que nutrirían en pocas décadas más el pensamiento y la acción de los independentistas que hoy estamos estudiando.

Ya Juan Pablo Vizcardo y Guzmán, esbozaría en su carta a los españoles americanos los fundamentos para terminar con lo que como nadie mejor que él lo describía:.... *" las causas y efectos más dignos de nuestra atención, sea tan uniforme y tan notoria que se podría reducir a estas cuatro palabras: ingratitude, injusticia, servidumbre y desolación".....*(Vizcardo y Guzman, 1792) se exponían con tal claridad y elocuencia que se reconocería luego como el primer grito de emancipación por parte de los criollos americanos.

Desde Jamaica, Bolívar describe la situación de América considerada como un todo unitario con una historia común de oprobios y vejámenes. Empieza a exponer el proyecto ya concebido por sus predecesores de crear una gran confederación americana con el nombre de Colombia, como una realidad a alcanzar por las nacientes repúblicas, que sería en adelante la base de su proyecto político.

Considera este pasado común como un ultraje y una violación de los derechos de la humanidad, y que la lucha por la autonomía y la independencia de la Corona debe ser hecha en forma conjunta con la unión de todos los Estados americanos, como lo expresan sus palabras:*"Yo diré a Ud. Lo que puede ponernos en actitud de expulsar a los españoles y de fundar un gobierno libre: es la unión ciertamente; mas esta unión no nos vendrá por prodigios divinos sino por efectos sensibles y esfuerzos bien dirigidos"....."Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria." O en estas otras: "Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo..."* (Bolívar, 2013: 111 y 103).

De la misma forma el pensamiento y la obra de San Martín, fue consecuente con la de un hombre que se presentaba ante todo como un americano y republicano por principio e inclinación. Estuvo siempre en desacuerdo con las internas que desde el comienzo de la autonomía desunían y dividían a la nación en los partidos que por décadas la privarían de unidad y organización. Apenas comenzadas las luchas civiles entre unitarios y federales escribió a los caudillos regionales para que superaran las internas, en una carta a Estanislao López (1819) lo insta a deponer las rivalidades en pos de la unidad y la emancipación: ... *"Unámonos, paisano mío, para batir los murrangos que nos amenazan: individuos seremos esclavos, unidos estoy seguro que los batiremos; hagamos un esfuerzo de patriotismo, depongamos resentimientos particulares, y concluyamos nuestra obra con honor: la sangre americana que se vierte es muy preciosa..."* (San Martín, 1950: 60). Del mismo modo escribe a Artigas en un intento por frenar las hostilidades y aunar los esfuerzos contra el verdadero opresor: ...*"No puedo ni debo analizar las causas de esta guerra entre hermanos, y lo más sensible es que siendo todos de iguales opiniones en sus principios, es decir, de la emancipación e independencia absoluta de la España..."* *"creo que debemos cortar*

toda diferencia y dedicarnos a la destrucción de nuestros crueles enemigos, los españoles,”... (San Martín, 1950: 62-63).

En “Nuestra América” José Martí hace un alegato a la unión americana, para su tiempo no sólo lucha por la liberación del poder español, ha visto crecer el poder de los EEUU al que ve como un gigante acechando la América al Sur del Río Bravo y previene: ...*“Los pueblos que no se conocen han de darse prisa para conocerse, como quienes van a pelear juntos”... “¡Los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas! Es la hora del recuento y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes”.* (Martí, 2005: 8)

Respetuosos de las características regionales y de la libre decisión de los pueblos, vislumbraban la constitución de una Unión que iba más allá de los meramente político y administrativo, proponían una identidad americana que abrazara las distintos orígenes y clases como condición para oponerse al enemigo.

b- Sobre Federación y Conducción Política

Sin duda la Revolución Francesa y la Norteamericana estimularon en los criollos independentistas americanos las ansias democratizadoras y de autonomía, pero tanto Bolívar como San Martín que los guiaba un espíritu republicano, eran conscientes de la debilidad de los nuevos estados y coincidían en la necesidad de crear formas de gobierno que se adecuaban a las idiosincrasias y culturas de las nuevas naciones, más que a la imposición de leyes importadas (o plagiadas) aunque fueran las mejores. En su “Carta de Jamaica” y el “Discurso de Angostura” Bolívar plasmó su visión política y de estadista, dejó un rico legado en cuanto a su visión sobre el diagnóstico, el plan de trabajo y las decisiones que deberían tomar los gobiernos de las nuevas Naciones.

En San Martín observamos una serie de críticas que demuestran su postura política, la que estaría en desacuerdo con los intereses sectoriales y las prerrogativas de las clases acomodadas. Si bien simpatizaba con las causas federales y deseaba favorecer a las provincias, consideraba que una federación en sus Provincias Unidas del Río de la Plata era contraproducente, por la debilidad institucional de las mismas y por la puja de intereses que desde iniciada la Revolución priorizaba los de Buenos Aires. Aunque no era indiferente al malestar de las provincias por el centralismo porteño, escribía: *“¿No será conveniente trasplantar la capital a otro punto, cortando por este medio las justas quejas de las provincias? ¡Pero federación!* (San Martín, 1950: 48).

De la misma forma Bolívar advierte sobre las dificultades que los pueblos apenas liberados se embarquen en la empresa de establecer instituciones liberales, porque considera que éstas sólo pueden funcionar en una sociedad civil fundada sobre las bases de la justicia, la libertad y la igualdad, que ciertamente para ese entonces eran sólo expresiones de deseo. Cuando en su carta se pregunta: *¿Seremos nosotros*

capaces de mantener en su verdadero equilibrio la difícil carga de una república? ¿Se puede concebir que un pueblo recientemente desencadenado se lance a la esfera de la libertad, sin que como a Ícaro, se le deshagan las alas y recaiga en el abismo? (Bolívar, 2013: 103) no está rechazando los principios federativos sino que considera que aún no estamos preparados para tal desafío.

Cuando proponía al Congreso de Angostura: *“Para formar un Gobierno estable se requiere la base de un espíritu nacional”*..... (Bolívar, 2013: 169) estaba advirtiendo sobre la necesidad de un consenso, de conformar una comunidad, un ethos que pudiera moderar las lógicas fricciones que emanarían de la lucha por los intereses sectarios. Por eso proponía un ejecutivo fuerte que pudiera mantener el equilibrio entre los miembros del gobierno y las diferentes fracciones de la sociedad, hasta tanto se consiguieran la madurez necesaria para el ejercicio representativo.

En el aspecto supranacional, proponían una federación a nivel de naciones Hispanoamericanas pero estaban convencidos que al interior de ellas lo prudente era un sistema fuerte y unificado, hasta tanto se contara con instituciones, educación del pueblo y como decía Bolívar un “espíritu nacional”, capaz de lograr el equilibrio que tales formaciones republicanas requerían.

Pero sobre todo estaban proponiendo crear una conducción y legislación original, que estuviera acorde a la realidad política y social de las nuevas Naciones. Más tarde será Martí quien advierte en “Nuestra América” sobre la necesidad de gobernar en forma acorde a las características propias del país: *“El gobierno ha de nacer del país. El espíritu del gobierno ha de ser el del país. La forma del gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país. El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país”*..... *“Gobernante de un pueblo nuevo quiere decir creador”* (Martí, 2013: 28)

¿Por qué propondrían con tanto ahínco el tema de la Unión? La historia nos da sobradas evidencias sobre las fratricidas guerras internas que siguieron a las independencias, y tal como varias décadas después Martí escribía en Nuestra América : *“...” Las repúblicas han purgado en las tiranías su incapacidad para conocer los elementos verdaderos del país, derivar de ellos la forma de gobierno y gobernar con ellos”* (Martí, 2005: 10), es que estamos convencidos de la pertinencia que tenía este pensamiento netamente americano, que carecía absolutamente de improvisación.

d- Sobre Educación y Libertad

Bolívar propone al Congreso de Angostura velar por la educación popular: *“...”La educación popular debe ser el cuidado primogénito del amor paternal del Congreso”*.... *“Moral y luces son los polos de de una República, moral y luces son nuestras primeras necesidades”*... *“demos a nuestra República una cuarta potestad cuyo dominio sea la infancia y el corazón de los hombres, el espíritu público, las buenas*

costumbres y la moral Republicana” (Bolívar, 2013: 170). Teniendo siempre por principio la educación popular asumida por el Estado, sin distinción de sexos, razas u origen social, con principios democráticos en la conducción de las unidades académicas universitarias y con una fuerte presencia de contenidos éticos y morales en pos de la creación de un espíritu nacional.

Gobernando Mendoza, San Martín escribe una circular a los maestros de la provincia sobre su la importancia de la educación de los niños y jóvenes:...”*La educación formó el espíritu de los hombres. La naturaleza misma, el genio, la índole, ceden a la acción fuerte de este admirable resorte de la sociedad.La libertad, ídolo de los pueblos libres, es aún despreciada de los siervos, porque no la conocen.....La independencia sud-americana habría sido obra de momentos si la educación española no hubiera enervado en la mayor parte nuestro genio.....Recuerde usted que esos tiernos renuevos, dirigidos por manos maestras, formarán algún día una nación culta, libre y gloriosa...*” (San Martín, 1950: 34). También aquí podemos apreciar la preocupación que brindaban a la necesidad de crear un espíritu patriótico a través de la educación.

Para José Martí la educación sería un tema excluyente para la liberación y gobierno de los pueblos. Para quien estaba por fuera de toda discriminación racial, respondía a la dicotomía positivista sarmientina de civilización y barbarie con la de falsa erudición y naturaleza, valorando a esta última y a la necesidad de construir un conocimiento propiamente americano, que reconozca los elementos genuinos de país, su historia, sus costumbres y su carácter. En su frase: *“En el periódico, en la cátedra, en la academia, debe llevarse adelante el estudio de los factores reales del país”* (Martí, 2005: 10), Martí nos habla desde su posición de político y periodista, para él es necesario que los futuros gobernantes estén consustanciados de las particularidades del país y lejos de plagiar modelos extranjeros sean capaces de crear una conducción apropiada y valorativa de las características culturales de cada población.

EL PENSAMIENTO INTEGRACIONISTA EN LA EDUCACIÓN MEDIA

Cuando analizamos específicamente la presencia del pensamiento de unidad e integración observamos diversas magnitudes en cuanto a su presencia en el abordaje que hacen de ellos los entrevistados. Sobre la inclusión en sus clases obtuvimos variadas respuestas: entre las positivas encontramos la de Cibels, de Mendoza que nos dice *“El tema se trata desde la guerra de la independencia y desde los proyectos de unidad de Bolívar”* y Abrahm de Arica, *“sip, están lo más presente posible”*.. , también en Perú Angélica nos responde que si en el caso del pensamiento de San Martín y Bolívar y John nos dice: *“las clases plantean la idea, aunque no como un bloque de pensamiento unificado”*.

Para Mauricio desde Santiago, Chile, la temática está subsumida al estudio de los procesos locales, destaca que los contenidos mínimos obligatorios consideran mínimamente el ideario de San Martín, no así el de Bolívar y mucho menos el de José Martí. No obstante destaca que con anterioridad al '73 si estaban presentes en el currículo escolar.

Para Marcela que nos dice desde Mendoza, que si bien el “ideal independentista” no aparece en el currículo de Historia, siempre se las ingenia *“para abordar alguna lectura y debate en la clase que signifique precisar e iniciar a los alumnos en el conocimiento de la praxis e ideas de los grandes libertadores de América.”*

Desde Santiago Nélica nos expresa que *“desde el currículum oficial” del MINEDUC (Ministerio de Educación de Chile) y su aterrizaje en los planes y programas, claramente NO. Se centra sólo en Chile y se esboza apenas una conexión con el resto del área y sólo José de San Martín”*. Nélica expresa también *“que siempre ha soñado con incorporar al currículum la historias comparadas de Chile con la de sus vecinos inmediatos”,* y que antes del ajuste curricular de Piñera en 2012, integraba en 4° medio todo un semestre de Historia Latinoamericana del siglo XX, con el ajuste sólo debe tratar el proceso de Globalización en Chile. De la misma forma y porque el diseño curricular no permite trabajarlos en profundidad, María Belén nos escribe desde Río Negro que si trabaja Martí, y recién el año pasado incorporó en sus clases a Bolívar y San Martín pero no en profundidad.

Son pocos los docentes que declaran no tratar estos temas, Xtina de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, considerara que este ideario corresponde a los hombres del siglo XIX y en sus clases enseña civismo democrático, respeto, tolerancia y pluralidad. Por otra parte Julio desde Salta nos dice que la unidad y la identidad latinoamericana no las enseña (porque no las tiene como contenido) pero considera que los gobiernos deberían actuar fomentando la unidad.

Cuando se refieren a las prácticas áulicas y las estrategias y recursos utilizados para la enseñanza del tema de la identidad y unión, las respuestas son más amplias y explicativas y corren en relación a la ausencia de la temática en los contenidos curriculares. *“Los estudiantes con los que trabajo (profesores de historia) suelen tener una perspectiva crítica bien avanzada. Tienden a establecer, en sus prácticas de aula, relaciones entre lo que ocurre en el país con lo que ocurre en el resto del América y el mundo, aún cuando las orientaciones o los materiales curriculares no sean del todo explícitos al respecto”*. *En este sentido, la comparación tiende a aparecer como recurso (en la historia y en la enseñanza de la historia)”*. *“Analizando en forma comparada una coyuntura histórica, en razón de sus semejanzas y diferencias. Revisando algunos liderazgos políticos claves, ejemplo: Evo Morales” nos dice Nélica.*

En el caso de Marcela expresa que la intensidad horaria y la cantidad de contenidos van en detrimento de una selección cualitativa de los mismos y que es necesario enseñar lo regional (América Latina y Caribe) para entender la historia Argentina y su vinculación con los procesos históricos mundiales. Además la necesidad de *“pensar qué alternativas historiográficas permitirían entender mejor nuestras historias, decisión del profesional de la educación exige una voluntad política acorde y ejecutiva”*.

En estas respuestas es evidente que el ideario independentista no está tratado en las aulas como núcleo temático, en el mejor de los casos un tema complementario o subsumido en los procesos nacionales. Sin embargo se manifiesta un cuidado y preocupación por reconocerlos cuando se abordan los procesos independentistas, principalmente los de Sur América, en sus expresiones: *“Las clases plantean la idea”, “lo más presente posible”, “siempre me las ingenio”, “traté de incorporarlos en mis clases”, “siempre he soñado”, “pero no en profundidad”, “antes del ’73 si estaban presente en el currículo escolar”*, percibimos tal vez una voluntad por enseñarlos que va más allá de las prioridades educativas, ¿como un reconocimiento de compromiso por la ausencia de esta temática en los currículos oficiales o nostalgia por esos tiempos donde sí se los contemplaba?

CAPÍTULO II

“LA IDENTIDAD LATINOAMERICANA”

“Los pueblos han de vivir criticándose, porque la crítica es la salud; pero con un solo pecho y una sola mente”

José Martí,

Nuestra América

El tema de la identidad está entendida como la conformación de un espíritu, una visión o un sentimiento de pertenencia que tienen los seres humanos por su lugar de origen o donde ha transcurrido su etapa de juventud y formación. En América Latina, esta imagen o visión que ha elaborado su gente ha estado afectada por las luchas y avatares a través de estos 500 años de historia. Hoy nos preguntamos: ¿existe o existió una identidad latinoamericana? ¿Qué factores jugaron a través de la historia de nuestro continente para conformar la identidad de sus pueblos?

Para analizar cómo este sentimiento se fue conformando desde la conquista hasta nuestros días tomaremos en cuenta la conceptualización que sobre el tema hace Carlos Mato: *...“Las identidades no constituyen legados recibidos pasivamente sino*

representaciones socialmente producidas en este sentido, son materia de conflictos y disputas sociales” (Mato, 2006: 1), para acercarnos a esas representaciones, y tratar de reconocer cómo se fueron produciendo a la luz (o las sombras) de las luchas.

LA IDENTIDAD DE LOS PUEBLOS EN TIEMPOS DE LA COLONIA

Pensemos que para los millones de personas que vivían en América antes de la conquista, la identidad no tenía esta matriz conceptual que hoy tomamos en cuenta, sino otra muy propia como era la que le otorgaba la cosmovisión indígena, para la cual los hombres eran considerados como unidad, únicos y diversos al mismo tiempo (no existía el individualismo ni la propiedad privada como los conocemos), sino que las relaciones se establecían en un marco de reciprocidad, autoabastecimiento, intercambio y solidaridad. El hombre no era un ser superior por sobre los otros elementos de la naturaleza, era tan valioso como una roca, un vegetal o un animal, existía una estrecha relación entre los indígenas y su entorno, lo que los llamaba a celebrar y agradecer la vida. No obstante no significaba que esto fuera un paraíso y que no hubieran luchas por el poder entre los pueblos, así lo atestiguan la existencia de las dos grandes civilizaciones americanas y la existencia de vestigios de otras, más antiguas pero también muy desarrolladas.

No es tema de este trabajo analizar el exterminio que significó la conquista para este continente. Sólo diremos que además de los crímenes cometidos a gran parte de la población originaria, se eliminaron numerosos pueblos y con ellos sofisticadas culturas, con sus propias instituciones productivas, administrativas, religiosas y sociales. Existía una dialéctica prehispánica constituida a lo largo de tan vasto territorio que se eliminó o se adaptó, en el mejor de los casos, a otras más eficaces que les permitió a los españoles la explotación y la dominación. Podemos decir parafraseando a Zea que el colonialismo fue fundador de América, inaugurando una nueva dialéctica constituyente definiendo a la nueva identidad de los pueblos americanos como “pueblos colonizados”. (Zea, 2013)

Entonces es muy difícil concebir una identidad positiva a quienes se les ha quitado la palabra y más aún la vida de gran parte de la población. La escasa que quedó diseminada a lo largo del continente se vio obligada a olvidar su cultura y adoptar la posición de vencido, humillado y despreciado, en una batalla que nunca pidió librar. Tuvo que olvidar lo que cientos de años de cultura le habían legado: su idioma, sus dioses, sus costumbres, sus instituciones, convertirse en mano de obra esclava en las minas y plantaciones o sirvientes en las casas de los ricos criollos o españoles.

Pero no eran los únicos excluidos, otro numeroso sujeto había nacido en estos años de colonialismo que no contaba ni con la mínima protección de la corona como era la encomienda o las Leyes de Indias, eran los hijos “no queridos” del conquistador y la india o la esclava negra, más los diversos mestizajes que habían nacido de estas

mezclas. El mestizo conformó una casta sin derechos ni legitimidad en el orden colonial, ni lugar en las escasas instituciones indígenas que habían subsistido. Así y todo encontró su función como intermediario en las relaciones entre indígenas y criollos, conocía el idioma de ambos, muchos de ellos recibían la protección de la familia blanca y se les daba educación. Ocuparon puestos de capataces y fueron importantes en las tareas de servicios y producciones artesanales. Este grupo heterodoxo y cada vez más numeroso, en la toma de conciencia de su realidad se plegarán en afán de integración y ascendencia social al otro grupo, los hijos legítimos del conquistador español: los criollos.

Ya varias generaciones se habían sucedido desde la época donde los primeros encomenderos o adelantados hicieron pie en estas tierras, en busca de riquezas y con la idea de crear sobre la nada una nueva Europa. Esta imagen empezaría a ser cuestionada por las nuevas generaciones, las que fueron adquiriendo con su tierra un compromiso cada vez más vivo, que entrañaba la conciencia del arraigo y que se fortalecía generación tras generación.

Los criollos gozaban de los privilegios de ser hijos legítimos de españoles nacidos en estas tierras, hacendados, comerciantes, militares y profesionales, y en muchos casos ricos. Su primera educación muchas veces era dada por las sirvientas nativas y las primeras letras en las escuelas religiosas. En el siglo XVIII la educación era un aspecto fundamental en la ideología ilustrada, la primera revolución industrial abría las posibilidades de un futuro promisorio, y las grandes obras de los maestros del Iluminismo eran leídas por estos jóvenes criollos que para cursar sus estudios secundarios y superiores, en muchos casos eran enviados a la Metrópoli. Se instruían en las artes, las ciencias y los asuntos mundanos del mundo de sus padres: se convertían en verdaderos “gentiles-hombres” afín a su linaje, para luego volver a América a continuar su vida como caballeros de las élites de sus sociedades (también aquí se comenzaron a abrir escuelas de Altos Estudios en las principales ciudades de los Virreinos, como la de Charcas, celosamente controladas por las confesiones católicas que evitaban toda intromisión de ideas revolucionarias que pudieran poner en cuestión su ideología).

Para muchos jóvenes criollos este peregrinaje significaba reconocer la realidad europea al tiempo que se empapaban del bullir de las ideas que significaron la Ilustración, las Revoluciones Inglesa, Francesa y Norteamericana y que tendrán un papel fundamental en su formación, decisivo en la toma de posiciones a tiempo de regresar a sus respectivas Patrias.

No tenemos que dejar por alto el rol que jugará un grupo humano que emergió en las zonas rurales, al interior de este vasto territorio las últimas décadas del siglo XVIII, y que se constituyó con la agrupación de una población variada y heterodoxa. Hacia las extensas llanuras, valles internos o sabanas: emigraron desertores, fugitivos de la

justicia o evadidos del presidio; pero también indios y esclavos negros que escapaban de su condición servil, aventureros en busca de filones de minas o ganado cimarrón y otros que simplemente ejercían el comercio. También inmigrantes voluntarios que se alejaban del trabajo metódico y dependiente de las ciudades, acompañados de sus mujeres e hijos, y que hicieron sus ranchos, jacales o bohíos en la campaña, sin vecindad a la vista ni autoridades que los sujetara, y cuya actividad pastoril o ganadera los identificaba. Fueron los gauchos, llaneros, bandeirantes, huasos, sertanistas, etc., que se establecieron durante las últimas décadas del siglo XVIII, solitarios en su mayoría, no pocas veces sus actividades se encontraban en el límite de lo lícito e ilícito, en ocasiones se unían en bandas que como bandoleros emprendían acciones en los caminos a veces asaltando hacienda o aldeas.

Se conformaron en una sociedad informal, inequívocamente autóctona, criolla, que crecía incontrolada y un poco misteriosa a la sombra del mundo legal, que tendrá no sólo un importante papel en época de las campañas militares independentistas, también en las décadas de guerras civiles donde en la tensión campo-ciudad será un sujeto fundamental. Los Montoneros rioplatenses, llaneros venezolanos, sertanistas brasileños engrosarán los ejércitos independentistas otorgando su sello de criollismo a las luchas. Serán portadores de una nueva identidad, que polemizará con las sociedades urbanas a las que acusaban de cosmopolitas y extranjerizantes.

LA IDENTIDAD NACIONAL EN LA ÉPOCA REVOLUCIONARIA

Para los tiempos revolucionarios las ideas liberales representaban la salida anti-monarquía, que será después de un largo proceso la ideología que tomará la clase dominante. Si bien los hombres de los primeros gobiernos patrios y luego independentistas estaban consustanciados de la ideología liberal, el espíritu inquisitorial heredado predominaba no sólo entre las autoridades sino también en las clases dirigentes que no estaban del todo de acuerdo con perder el espíritu autoritario y dogmático que los caracterizaba. Con la creación de los gobiernos patrios nacía también un fuerte desacuerdo entre estas dos posiciones e intereses.

Por otra parte, ciudades y zonas interiores menos desarrolladas en todos los aspectos y menos influenciadas por las ideas liberales, tomarán una postura más conservadora y opositora a los que se atribuían la función de conductores políticos. Al interior de todas las divisiones entre criollos liberales y conservadores, ciudad y campaña, urbanidad y ruralidad, estas ideas se fueron instalando con diversidad de matices entre las posiciones más radicalizadas, provocando una dura controversia cuando se debía delinear la orientación que debían tener las instituciones de los Estados.

El disenso no pasaba sólo entre la nueva dirigencia y la controversia no será excluyente de las nuevas autoridades metropolitanas. Las regiones del interior no aceptarán fácilmente la hegemonía de los gobiernos centrales. Este es el caso de ciudades como

por ejemplo Córdoba, Asunción o Montevideo que se pondrán en contra de la posición hegemónica que tomó Buenos Aires, comenzando entonces, desde el principio de los gobiernos patrios, fuertes y violentas disputas por la hegemonía y el poder político y económico, que hasta dilataron los procesos independentistas por atender los conflictos locales. Se estaba produciendo simultáneamente el proceso independentista y la configuración de la nueva nación entre provincias o regiones que se hostigaban en una guerra de intereses.

¿Pero cómo se logró la liberación en medio de tanta controversia? Recordemos que los años previos y durante el período independentista se había desatado un sentimiento contrario al Rey y a todas sus instituciones y un odio a la metrópolis y al estilo autoritario y dogmático que habían impuesto a sus colonias, en todo el espectro social de los Virreinos y las Provincias Unidas. Pensamos que este sentimiento de aborrecimiento fue el primer atisbo identitario por el que no sólo se unió la clase dirigente sino también los otros sectores subalternos de todo el continente. La fuerza de este sentimiento fue necesaria ciertamente para la concreción de la Revolución y luego afrontar la Campaña Libertadora, no sólo para financiar los gastos de la guerra, (recordemos las muchas reticencias y escollos de las autoridades centrales que debió soportar San Martín en el envío de suministros) sino para proveer los soldados que surgieron indudablemente de las clases más bajas y desposeídas y a los que se debió reclutar en una lucha que no les convenía y de los que seguramente poco sabían.

Pero al fin la independencia y la expulsión de los españoles se consiguió, con el alto precio que significó la vida de miles de hombres, la mayoría de las clases subordinadas como fueron negros, indios, mulatos y zambos. Se estaba ante una nueva realidad continental, la liberación del control español se vivía como un logro de todos los ciudadanos, así lo manifestaron las entradas triunfantes a las ciudades de los independentistas.

LA CONSTRUCCIÓN DE LAS IDENTIDADES NACIONALES

a- El Proyecto Americanista

Cuando Bolívar y San Martín desarrollan su pensamiento lo hacían sabiendo que se trata de época fundante, cuando escribieron sus propuestas o actuaron en consecuencia no pasaron por alto los aspectos secesionistas ni los identitarios que se iban configurando al interior de los pueblos del Continente.

Su lucha no fue sólo la objetiva de las armas y los combates, sino que aún desde sus propios intereses debieron transitar un proceso de reflexión como cuando Bolívar, aún contra sus propios intereses, concede la libertad de los esclavos en Venezuela, o cuando San Martín propone la ciudadanía de los indios, aunque fuera en contra de las costumbres y los intereses de los mismos criollos que querían la independencia.

Estaban rompiendo las propias matrices de pensamiento en las que habían sido formados ellos y el resto de los americanos. Estaban imaginando una comunidad unida no sólo por un pasado común sino por los principios de libertad, igualdad y fraternidad, aceptando y valorando la singularidad de un pueblo que se daba paradójicamente por su diversidad étnica. Sabían que estaba todo por hacer, conocían de los intereses de los otros imperios que habían jaqueado el poder español, ¿Por qué no lo harían ahora con las nuevas repúblicas? Eran estrategias no sólo de guerra, su estrategia era social, política y económica.

El plan de integración de los pueblos de Suramérica fue planteado al unísono con la guerra independentista. Más allá de las divergencias que provocaron la separación de nuestros líderes, el plan de unificación se intentó ni bien lograda la expulsión de los españoles.

A tan sólo dos días de la batalla de Ayacucho, último reducto realista, el 7 de diciembre de 1824 y siendo Simón Bolívar presidente de Perú, envía una invitación convocando a los representantes de las naciones que se habían conformado en el continente al Congreso Anfictiónico de Panamá, con el objeto de impulsar la tan ansiada Federación de Naciones Americanas. Habiéndose efectuado acuerdos ya entre Perú, Colombia y México, Bolívar consideraba que era necesario formar una confederación *“que nos sirviese de consejo en los grandes conflictos, de punto de contacto en los peligros comunes, de fiel intérprete en los tratados públicos cuando ocurran dificultades, y de conciliador, en fin, de nuestras diferencias”*.

<http://bibliotecayacucho.gob.ve/>

Se enviaron invitaciones a todos los gobiernos recientemente liberados, Brasil y también a los de EEUU, Gran Bretaña y los Países Bajos en virtud de los acuerdos comerciales que ya se mantenían con estos países. Asistieron: la Gran Colombia, México, Perú y las Provincias Unidas del Centro de América. Bolivia y Estados Unidos no llegaron a tiempo. Argentina y Chile no mostraron interés. Paraguay no fue invitado. El Imperio del Brasil tampoco mostró interés. Gran Bretaña envió un observador y los Países Bajos otro a título personal.

Por desconfianza al liderazgo de Bolívar o por las luchas internas que ya dividían los proyectos nacionales la convocatoria fue muy pobre y el congreso un fracaso, el mismo Simón Bolívar lo consideró como una experiencia fallida, irónicamente uno de los pocos beneficiados fue la Gran Bretaña, cuyo enviado aprovechó la situación para iniciar acuerdos comerciales con los países asistentes por separado, obteniendo importantes tratados mercantiles con algunos de ellos.

Para cuando Sucre venciera en el Alto Perú el último reducto realista y se empezara a trabajar por una identidad e integración continental, los Estados Naciones estarían

abocados a sus propios procesos nacionales y a las guerras civiles que a tales efectos habían surgido en casi todos ellos.

a- El desencuentro entre liberales y conservadores nacionalistas.

Para cuando se abortara el Proyecto Americanista, en los nuevos Estados dos posturas políticas e ideológicas se estaban desarrollando con sus propios proyectos nacionalistas, en una nueva pugna por el afán de imponer su propia idea de nación, y por ende su propio concepto de identidad. Por una parte la de orientación liberal que privilegiaba los postulados de modernización y progreso que el sistema capitalista estaba imponiendo a nivel mundial (para esa altura el ideario de igualdad y justicia se había olvidado) y por otra las corrientes conservadoras que no estaban dispuestas a ceder las prerrogativas y privilegios que por las costumbres del sistema colonial habían heredado.

Además, un profundo litigio siguió a la discusión en torno a la legitimidad de los nuevos enclaves de poder: el de la legitimidad de las Capitales como centros únicos de poder de las nuevas estructuras políticas, mientras en las zonas interiores se vivía la sensación de que se había cambiado un centro imperial por otro. Comenzaría así una larga guerra civil cruzada por dos ejes: uno ideológico, tradicionalistas versus modernistas, y otro territorial, capital versus interior. Para el caso argentino en los cuadrantes que resultaban de ese cruce, luchaban federales y unitarios en torno de lo que se pretendía como organización del nuevo Estado. (Floria, 2010)

Mientras en las capitales la revolución por la independencia había seguido su lógica interna, juntas, triunviratos, anarquías, presidencias inestables, etc. se sucedían en un juego por mantener la supremacía de las familias patricias y sus intereses. En el interior se dividían las provincias o regiones a las órdenes de militares o caudillos (muchas veces simples hacendados que se hacían llamar coroneles por poseer un número aceptable de peones armados) herederos del autoritarismo español, que también querían beneficiarse de la nueva coyuntura. Este importante sector, que cuestionará el orden urbano, se convirtió en un verdadero poder paramilitar que irrumpió en las ciudades exigiendo un lugar en el entramado del poder y la constitución de las naciones.

Los dos fuertes rasgos identitarios tenían su propia territorialización, no se podía pensar entonces en una conformación nacional, particular y definitiva. Pero el problema no fue solamente la existencia de estas dos realidades, sino una insalvable dicotomía la que dividiría a las naciones en dos concepciones irreconciliables y absolutas, y que desde la misma producción intelectual se estimuló y mitificó. Ambos bandos, a los que llamaremos genéricamente liberales y conservadores realizaron sucesivas operaciones de exclusión, sustracción y reducción en sus intentos de generar proyectos de organización nacional y formular políticas, se condujeron desde una

conceptualización dualista de la sociedad, autoritaria y excluyente. Así, en las nuevas formaciones, estas dos sociedades se irán gestando en un divorcio nacional que será “resuelto” tras varias décadas de hostilidades por el poder de una de las facciones, la liberal representada por las oligarquías nacionales, a la postre vencedora.

b- El proyecto civilizatorio

Finalizada la etapa de guerras civiles, para el grupo vencedor empezaba la tarea de organizar las naciones tras décadas de división y anarquía. Sería fundamental en ese momento la imposición de un mito que de la mano de Sarmiento cuestionará las estructuras nacionalistas por bárbaras y anacrónicas, y que guiará en adelante las políticas “progresistas” de las oligarquías en el poder. Como nos dice Susana José: *“El enunciado sarmientino “civilización o barbarie”, en tanto intento explicativo de la realidad y también como proyecto político, resulta totalitario no sólo porque elimina de cuajo las diferencias sino también legitima un modelo único, sea cual fuere”*. (en Puiggros, 1987:117).

Autodefinida como la civilización, la elite gobernante comenzará su proyecto de organización imponiendo su propio proyecto civilizatorio en forma arbitraria y autoritaria por sobre todo lo que representaba lo bárbaro, es decir: lo provinciano, lo criollo, lo hispanoamericano. El programa en consecuencia aparecía muy sencillo: había que dominar el interior, exterminar al gaucho, al indio, y rechazar la herencia hispánica, había que asegurar la preeminencia de la ciudad, imitar a Europa, proclamar la superioridad del extranjero sobre el criollo, con la pretensión de levantar el edificio de un estado moderno y civilizado, destruyendo o ninguneando por decrepito e innecesario, los cimientos de una gran parte de nacionalidad.

La matriz liberal, la de los derechos del hombre, la libertad y la justicia del período independentista había mutado por la otra matriz liberal también, pero enfocada ahora al utilitarismo económico y político que conservara las prerrogativas de la clase en el poder. Se adicionaban también las nuevas tendencias ideológicas surgidas durante el siglo XIX en Europa como fueron el positivismo y el evolucionismo, que llevaría a los pueblos modernos a conseguir el progreso ilimitado de mano de la ciencia. Con la mirada puesta en lo extranjero, los vencedores serán ávidos receptores de los sucesos y corrientes que circulaban en Europa y Estados Unidos.

El desarrollo del capitalismo había cambiado las fuerzas y ahora el poder a nivel mundial estaba regido por Francia y sobre todo Inglaterra. Como nos dice Zea: *“el proyecto civilizador no será sino adaptación, copia, imitación, del proyecto colonizador occidental. La civilización como meta y justificación del nuevo colonialismo”* (Zea, 2013:245). Olvidando la riqueza de un pensamiento propio, verdadero proyecto igualador y solidario, que valoraba las riquezas del continente, integrador y profundamente identitario como fue el Independentista.

La educación a través de los Sistema de Escolarización Centralizados del Estado, fue uno de los artífices de esta política nacionalista que respondió a la creación de un nuevo sujeto nacional, aferrado a un conjunto de creencias, un mito nacional que hiciera posible unificar al conjunto de la población, diversa en origen y condición social, más aún con la nutrida y heterogénea inmigración que se instaló. Y que configuró ciertamente un sujeto nacional, que respondió a sus símbolos y con su vida cuando fue necesario.

c- Siglo XX, la eterna bifurcación.

La ambivalencia de proyectos y configuraciones políticas, y por derivación identitarias, seguirán siendo en el siglo XX una constante, ya sea desde la matriz política como en la netamente ideológica. La alternancia de proyectos democráticos, populismos y golpes de estado serán una característica para nuestros pueblos que ven cada vez más distantes aprehender la justicia, la igualdad y la libertad por la que pelearon sus predecesores.

Como lo expresa Devés Valdés en su ensayo sobre “El pensamiento latinoamericano a comienzos del siglo XX: La reivindicación de la identidad”, considera que el pensamiento latinoamericano, desde comienzos del siglo XIX ha oscilado entre la búsqueda de modernización (que se caracteriza por el énfasis que da a lo europeo y norteamericano, la tecnología, la apertura al mundo y su desprecio a lo popular, nativo y latinoamericano) o el reforzamiento de la identidad, (que valoriza y reivindica lo latinoamericano, lo cultural, lo artístico y humanista, acentúa la justicia, la libertad, la igualdad y la autonomía) como también el intento de equilibrar ambas dimensiones. Si bien su ensayo está centrado en la producción filosófica latinoamericana, nos parece pertinente para destacarlo ya que estamos reflexionando precisamente sobre las ideas que impulsaron la independencia de la región, y con ella la visión identitaria de nuestros pueblos.

“En sucesivas oleadas la modernización y la identidad se alternan claramente desde mediados del siglo XIX y, aunque más borrosamente, incluso desde antes” (Devés Valdés, 1997:2), nos dice este autor y ubica lo modernizador en forma acentuada hacia 1850, 1890, 1940, 1985, y lo identitario por su parte hacia 1865, 1910, 1965, en forma esquemática como una cadena donde ambos aspectos siguen conviviendo, y cuando una postura es hegemónica en un determinado momento, la otra pervive para luego reponerse y hacerse nuevamente dominante.

d- Siglo XXI, el desafío.

El siglo XXI encuentran a Chile, Perú y Argentina con sus democracias consolidadas y compartiendo con otros países numerosos proyectos en común como son, en una intención por aunar esfuerzos en el plano político y económico para resolver problemas en común. Con viejas disputas recientemente resueltas como el límite

marítimo entre Perú y Chile y con una activa vinculación económica entre ambos, se aprecia un cambio hacia una forma más amable de entablar las relaciones internacionales. Por eso estamos convencidos que este es un buen momento para replantear el tema de la integración más allá de la política regional y del plano económico, y aunar esfuerzos también para fortalecer una configuración identitaria supranacional, como es la latinoamericana, desde la educación.

LA IDENTIDAD LATINOAMERICANA EN LA EDUCACIÓN MEDIA

Estos 200 años de historia, donde encuentros y desencuentros nos fueron configurando como naciones independientes y muchos casos adversarias y enemigas, ciertamente han dejado huella en la percepción que tenemos de nuestros pueblos, así lo expresa Julio cuando preguntamos sobre la enseñanza del ideario independentista y la percepción de los alumnos hacia una identidad más fraternal: *“... no lo creo porque durante generaciones se inculcó otra idea y cuesta cambiar las mentalidades”*. Mauricio que sobre la identidad latinoamericana nos dice *“...cuando la presencia de inmigrantes es minoritaria, afloran los nacionalismos y las xenofobias, alimentadas fundamentalmente por las experiencias familiares”* o Marcela: *“Los alumnos de primaria y secundaria en Mendoza no problematizan de manera respetuosa las relaciones con nuestros vecinos chilenos y bolivianos.” ...“como docente de secundaria desde hace mucho tiempo, mi desencanto respecto de estas valoraciones y posiciones frente al “otro” que se ejercitan en el aula, ha sido creciente”...“Es indudable que el desgano de nuestros niños y adolescentes frente a los temas latinoamericanos no nace con ellos, sino que está naturalizado en la crianza a través de la desinformación de los padres y adultos que se encargan de su cuidado y tutela ¿puede desprenderse de esta situación una actitud racista? “ . Por cierto no podemos cargar sobre la educación la enorme responsabilidad de torcer este imaginario pero sí pensarla como una valiosa herramienta de cambio.*

Un desafío que puede salvar esa bifurcación de 200 años que nos marca y nos divide, porque como científicos sociales estamos persuadidos que una mayor relación económica a través del comercio y la integración empresarial no es suficiente para lograr mayores niveles de unión y cooperación, ya que el sistema económico vigente está basado en el utilitarismo, la competencia y el individualismo, conceptos muy alejados del bien común y la solidaridad. Tampoco la decisión política de los gobiernos, a través de la formación de organizaciones supranacionales como las nombradas pueden lograr el supremo bien de una comunidad si no se cuenta con la aprobación y el compromiso de sus propias instituciones nacionales ¿Pero cómo podremos, como pueblos, ser solidarios con nuestros vecinos si apenas nos conocemos y valoramos? A tal efecto hoy resultan oportunas las palabras de Sábato que señala que *“Debemos exigir que los gobiernos vuelquen todas sus energías para que el poder adquiera la forma de la solidaridad”.....“Debemos hacer surgir, hasta con vehemencia, un modo*

de convivir y de pensar, que respete hasta las más hondas diferencias” (Sábato, 2006:97;98)

Cuando nuestros entrevistados expresan: *“los nuevos estudios proponen una revaloración de la idea nacional”...*, *“...en el caso peruano aún nos encontramos, en algunos sectores y regiones del país, en el proceso de la formación de la identidad nacional, ..”*, *“.....se percibe que Bolivia, Paraguay, etc. son otras naciones y no como una nación latinoamericana”.*, *“Está muy marcado el ideario nacionalista en Chile”*, *“...sólo perciben algunos rasgos culturales similares.”*, *“la vinculación a una identidad nacional y la construcción de dicha identidad desde la escuela es una realidad que efectivamente viene desde los albores de la República. Luego la experiencia de la dictadura caló lo suficientemente hondo como para afianzar el sentido de identidad y pertenencia, fuera desde la resistencia a la misma dictadura como desde su defensa. En ese sentido, diría que seguimos hoy trabajando el sentido de pertenencia....Por lo tanto, la discusión está en torno a lo que somos y lo que queremos ser como país”*, *“los nacionalismos sólo dividen nuestra identidad latinoamericana, impidiendo una verdadera integración de los pueblos, acentuando y creando diferencias entre nosotros, que son sólo diferencias superficiales y ocultan la verdadera identidad que nos une como latinoamericanos y a su vez se desdibujan los verdaderos culpables de la pobreza, la exclusión y la marginación de nuestros pueblos”....”* No es tan frecuente encontrar eso que nos une, sino que cada vez son más las cosas que separan a un sector social de otro...

¿Acaso el sentirse comprometido con una Nación está en contradicción con una identidad supranacional como la latinoamericana? Para la mayoría de nuestros docentes en absoluto, como que *“existen elemento comunes que dan unidad y son parte de la identidad del continente”* como nos dice Cibels (que los enseña en sus clases) y coincide con Angélica que ve *“.... que la historia se repite en esta región del continente, los mismos problemas sociales, culturales y políticos.”*

Pero cuando le preguntamos sobre su parecer en cuanto a la posibilidad de intensificar el ideario independentista podría cambiar la percepción de los alumnos en pos de una identidad más fraternal entre los pueblos, sus respuestas fueron en general muy positivas: *“Absolutamente”, “Creo que sí”, “Sin lugar a dudas que si!”*, *“Por supuesto”, “Claro que si”, “Desde luego que si”.* *“El reconocer en el ideario independentista luchas comunes frente a realidades compartidas, favorecería sin lugar a dudas un descentramiento y el desarrollo de la empatía histórica. Ello podría verse reflejado en la proyección a un compromiso mayor con una identidad supra regional....”* Nos dice Mauricio y Cibels: *“Totalmente, sobre todo tomando como ejemplos a personajes que lucharon por un continente entero.”* ¿Podríamos pensar que en estas respuestas anida un reconocimiento por lo valioso y trascendente y que va más allá de los discursos y los posicionamientos políticos actuales?

Para Cibels, que considera fundamental la enseñanza de la Historia para la construcción de la identidad, nos dice que en sus clases *“intentamos reflexionar sobre el valor cultural de cada nación”*, de igual manera María Belén, que aborda el tema de la identidad cultural *“revalorizando la historia de nuestros pueblos originarios, pero no como algo muerto o extinto sino como pueblos que luchan, que sobreviven, como una cultura que vive en nosotros, en nuestros rostros mestizos”*.

Recorrer la historia de nuestros pueblos más los comentarios de nuestros docentes, al relacionarlos y compararlos podemos observar tantas similitudes desde los tiempos revolucionarios, tantos procesos similares durante 200 años: Como lo expresa tan claramente Mauricio al tratar el tema de la identidad latinoamericana considera que sería *“más fructífero el trabajar las tensiones entre identidades nacionales e identidad latinoamericana, a través del estudio de casos contemporáneos comparados, esto a fin de mirar críticamente el desarrollo de las identidades nacionales y regionales frente a realidades compartidas (por ejemplo, el caso de la Operación Cóndor, del desarrollo del Mercosur y otras asociaciones, las guerrilla y los paramilitares, la destrucción del medio ambiente por las forestales y las mineras, etc.)”* o Angélica que manifiesta: *“yo particularmente, veo que la historia se repite en esta región del continente, los mismos problemas sociales, culturales y políticos”*

Educación, Educación, Educación, nos decían nuestros hombres del siglo XIX, ¿acaso están pasados de moda o sus exhortaciones resultan hoy anacrónicas? Son precisamente nuestros docentes, los que enseñan a nuestros jóvenes los que advierten sobre la necesidad de transmitir nuestras culturas para conocernos y valorarnos.

CONCLUSIONES

La utilización de los documentos curriculares, su comparación constante e integración a los datos aportados por las entrevistas, ha permitido la emergencia de nuevas categorías sustantivas, y dar respuestas tanto a las inquietudes iniciales como a estas nuevas perspectivas desarrolladas. Este proceso continuo de comparación, integración y re generación, no sólo ha logrado nuevas categorías sino crear niveles mayores de generalización, dejando abierta la posibilidad a la emergencia de nuevas hipótesis, y de una mayor profundización y formalidad en cuanto a estas temáticas y la importancia de su abordaje en la Educación Media.

Al comparar los objetivos generales y básicos de los currículos del nivel medio, en el área de Ciencias Sociales, de Argentina, Perú y Chile observamos que los que están relacionados específicamente al concepto de integración latinoamericana están presentes en escasa medida, y subsumidos a los propios procesos independentistas. En el caso de la Historia de las Ideas, en nuestro caso Americanistas, son inexistentes.

Pero las consignas de Unión e Integración Latinoamericana, piedra angular del pensamiento independentista y americanista, si se valora y legitima en la actitud de los profesores. Reconocen en general su ausencia, ya sea por no estar especificado en los contenidos curriculares o por la intensidad horaria que siempre escasa, no les permite tratar esos temas ideológicos, pero los perciben como un valor que deberían estar presente en sus enseñanzas.

Cuando preguntamos por sus formas de aplicación podemos concluir que es un pensamiento considerado vigente y valioso para nuestros docentes. Es indudable el valor que se le confiere al Ideario Independentista de Unión, Fraternidad y Derecho por la diversidad, por su actualidad y como matriz de pensamiento americanista.

Para la mayoría de nuestros entrevistados los elementos comunes de nuestra historia, no sólo los períodos coloniales y de independencia, sino también los coincidentes procesos políticos, sociales y culturales del siglo XX y lo que va del XXI, nos sitúa con una historia común que da unidad y son parte de la identidad del continente. A pesar de estas similitudes, consideran que no existe una identificación con lo latinoamericano, sólo en algunos aspectos culturales comunes que no significan reconocer al otro como un compatriota o un par.

En Chile es fuerte el ideario nacionalista y en Perú con una marcada diferencia clasista sobre esta percepción, aún algunas regiones están atravesando por un proceso de formación de la identidad nacional. Así también en Argentina el debate interno gira aún en reconocer al otro, de distinta clase social, como un igual con los mismos derechos por pertenecer a la misma nación, que si bien no se destaca un sentimiento nacionalista marcado y excluyente, tampoco la adhesión a una visión más regional.

En cuanto a la percepción que tienen sobre la posibilidad que el conocer este ideario sea fortalecedor de la formación de una identidad supra-nacional, consideran afirmativamente esta posibilidad con auténtico consenso.

Tanto San Martín, Bolívar como Martí dejaron testimonio sobre la importancia fundamental que daban a la educación y la necesidad de reconocer y respetar la diversidad de orígenes de nuestros pueblos: “La unión de la diversidad” era la síntesis de Bolívar hace 200 años, frase que parece hoy toda una novedad!! . El ideario americanista adelantó conceptos que no pudieron ser apreciados por las dirigencias de los nuevos estados, pero que hoy en día pueden considerarse como núcleo ideológico para un cambio de las concepciones nacionalistas cerradas por otra más abierta a los países de la región.

Nuestras Democracias, aún con sus avatares internos e insertas en un mundo globalizado y contextualizado en el capitalismo más salvaje, pueden ser generadoras de una nueva y más amigable perspectiva sobre sus vecinos cuando comprendan que no es a través de la competencia sino de la solidaridad como se construye. Por qué no

pensar entonces o “soñar” con una convivencia continental más amable, que fructifique desde “abajo”, desde los pueblos que hoy nos hablan con las voces de los docentes, pero mañana lo pueden hacer desde los protagonistas que hoy estamos educando.

Qué mejor para terminar, que recurrir a nuestros ideólogos americanos que desde el pasado y el presente nos invitan a trabajar por Nuestra América: como fueron José Martí, que nos decía “gobernar es crear”, también para educar vale esa premisa, y Ernesto Sábato que continúa: “*la creación sólo surge en la libertad y está estrechamente ligada al sentido de la responsabilidad, es el poder que vence al miedo*” (Sábato, 2000:145) y nos instan a crear, a soñar, a involucrarnos y en fin....a volver a tener fe en el hombre.

BIBLIOGRAFÍA

BOLIVAR; Simón, (2013), “*Ideas Políticas y Militares*”, Colección Panamericana Vol. 32, W.M. Jackson Inc. Ed. Bs.As. En apuntes de cátedra Ideas Sociales y Políticas Latinoamericana, FCPyS, U.N.CUYO.

BOURDIEU, Pierre y Passeron, Jean Claude, (2007) “*La Reproducción*”, Ed. Popular, España.

DEVES VALDÉS, Educaro, (1997) “*El pensamiento latinoamericano a comienzos del siglo XX: la reivindicación de la identidad*”, CUYO, Anuario de Filosofía Argentina y Latinoamericana, Nº 14, 1997, ISSN” 0590-4595.

FLORIA, Carlos (2010) “*El pensamiento nacionalista, Conciencias inspirantes, conciencias conspirantes*”, en Claves del Bicentenario, Buenos Aires, Ed. El Ateneo.

FOUCAULT, Michael (2000) “*Historia de la Sexualidad 1-La voluntad del saber*”, México, Ed. Siglo XXI.

GLASER Y STRAUSS (2009) “*El descubrimiento de la teoría fundamentada*”, Apuntes de Cátedra: Técnicas Cualitativas de Investigación Social”, FCPyS, U.N.CUYO.

HERNANDEZ SAMPIERI, Roberto; FERNÁNDEZ-COLLADO, Carlos y BA`PTISTA LUCIO, Pilar, (2008), “*Metodología de la Investigación*”, 4º Ed., Editorial Mc Graw Hill, México.

LEER NUESTRA AMÉRICA, Biblioteca de pensamiento Latinoamericano. Año 1 Nº 1 (2005) Ed. El Andariego, Bs.As.

MARTÍ, José, (2005), “*Nuestra América y otros escritos*”, Tomo I en Leer Nuestra América, Biblioteca de pensamiento Latinoamericano, Ed. El Andariego, Bs. As.

MATO, Daniel, (2005), “*Identidades transnacionales en tiempos de globalización: el caso de la identidad latina (estadounidense)-latinoamericana*”. Colección Monografías, Nº 33, Caracas, [Http://www.globalcuit.orgve/monografias.htm](http://www.globalcuit.orgve/monografias.htm)

PUIGGRÓS, Adriana, (1985), “*Imperialismo y educación en América Latina*”, Ed. Nueva Imagen, México.

PUIGGRÓS, Adriana, JOSÉ, Susana y BALDUZZI, Juan, (1988) “*Hacia una pedagogía de la imaginación para América Latina*”, Bs. As., Ed. Contrapunto.

QUIJANO, Aníbal, (1998), *“Modernidad, Identidad y Utopía en América Latina”*, Lima, Ed. Sociedad y Política.

ROMERO, José Luis, (2013), *“Situaciones e ideología en Latinoamérica”*, en apuntes de cátedra Ideas Sociales y Políticas Latinoamericanas, FCPyS. U.N.CUYO.

ROMERO, José Luis, (1976), *“Latinoamérica: Las ciudades y las ideas”*, Bs.As. SIGLOXXI.

SABATO, Ernesto, (2006), *“La resistencia”*, Bs.As. Ed. La Nación.

SAN MARTÍN, José de, (1953), *“Epistolario Selecto”*, Prólogo de J.C. Raffo de la Reta, Ediciones Jackson. Bs. As.

SAN MARTÍN, José de (1950), en *“El pensamiento vivo de San Martín”* de Capdevilla, Arturo Ed. Losada, Bs. As.

SAUTU, Ruth, (2003), *“Todo es Teoría” Objetivos y métodos de investigación*, Ed. Lumier, Argentina. Versión digitalizada

UGARTE, Manuel, (2014) *“La Nación Latinoamericana”*, Prólogo de Norberto Galasso, <http://www.biblioteca.org.ar/libros/211613.pdf> (4/11/2014)

VIZCARDO Y GUZMÁN, Juan Pablo, (1792) *“Carta a los Españoles Americanos”*, <http://constitucionalweb.blogspot.com.ar/serch/label/libros>.

ZEA, Leopoldo, (2013) *“Filosofía de la Historia Americana”* en apuntes de cátedra Ideas Sociales y Políticas Latinoamericana, FCPyS, U.N.CUYO.

PÁGINAS WEB

http://www.cervantesvirtual.com/bib/bib_autor/bolivar/index.shtm

http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0122-723820140001000038&script=sci_arttext

www.educ.ar Ministerio de Educación de la Nación Argentina

www.mineduc.cl/ Ministerio de Educación de Chile

www.minedu.gov.pe Ministerio de Educación del Perú

<http://bibliotecayacucho.gov.ve/>

<http://www.youtube.com/watch?v=auaQju7jvWo> “Cosmovisión antina”